



CC ONG
AYUDA AL DESARROLLO
www.ccong.es

Memorias del voluntariado: Dispensario de
Toucar (SÉNÉGAL)

De Sara Cusó Pérez

Todo empezó en febrero, cuando habíamos terminado exámenes, 4 estudiantes de medicina decidimos hacer un voluntariado, algo relacionado con la medicina, que pudiéramos aprender y ayudar en el máximo posible. Nos decidimos por la CC ONG para que nos ayudara en este proyecto.

Sin pensar mucho cogimos los billetes y el 17 de julio volábamos hacia Dakar.

DAKAR



No pudimos ver mucho de esta ciudad ya que llegamos por la noche y al día siguiente ya salíamos hacia Toucar. A la llegada todo nos salió bordado, el vuelo llegó a tiempo, pudimos cambiar el dinero por CFAS y a la salida encontramos a Ousmane sin ningún problema (no es que lo distinguiéramos de los demás pero se veía claro que venía por nosotros).

El albergue de Dakar no es que sea de lo más barato, pero está muy bien equipado con un buen baño, mosquitera y hasta tiene wifi.

Después de hacer unas compras necesarias para el viaje, fuimos a coger el autobús, en una especie de “parquin”, lleno (literalmente lleno, los autobuses no se podían mover por allí), y la gente nos miraba como a extraños.

El viaje en autobús, a pesar de dudar mucho de la capacidad de ese transporte para llegar a Toucar, sólo tuvimos un pequeño incidente ya que se había estropeado el volante, pero en 10 minutos (quizás un poco más) lo habían arreglado a su manera, y en menos de 6 horas llegábamos a Toucar.

TOUCAR

A Toucar llegamos el 18 de Julio. Dos de mis compañeros vivían en casa de una familia del pueblo, muy acogedores, aunque les costó un poco al principio la adaptación, ya que no es para nada parecido a las comodidades que tenemos en España (el baño son letrinas, se duchan con teteras de agua, la limpieza no es su fuerte, los olores son distintos, el calor es insoportable...).

La otra compañera y yo estuvimos en casa de una de las matronas, en el mismo recinto donde estaba el dispensario, eran las casas “ricas” del pueblo, tenían ducha (casi siempre con agua corriente), colchones



en el suelo, una señora que les limpiaba la casa todos los días y les hacía la comida.... el trato fue fantástico y no tuvimos ningún problema. Todos los días íbamos a comer allí los 4 y la cena la hacíamos en casa del doctor.

Nos comunicábamos en francés, Pasqual y Judith tenían buen nivel, y Anna y yo hacíamos lo que podíamos ya que su nivel de francés tampoco era muy alto y el inglés no lo dominan mucho (los signos son un buen recurso).

La **comida** está bastante bien, hambre no pasas. No es muy variada, casi todos los días teníamos arroz con pescado, cocinado de diferentes maneras, y luego por las noches normalmente teníamos patatas fritas con cebolla y otra vez pescado. El día que estábamos de suerte nos cocinaban pasta con tortilla, y que no falte la cebolla, y algún día también teníamos pollo o una especie de Frankfurt. Para desayunar nos servían pan con nocilla y leche en polvo.



En el **dispensario** trabajábamos en dos zonas; en maternidad y en la sala de curas, principalmente, también íbamos algún día a la consulta (donde trabaja el doctor Papandaw). Nos dejaron hacer todo lo que hacen ellos; poner vacunas, pesar y medir a las mujeres y a los niños, tomar la presión manualmente, hacer pruebas de albúmina, inspección de los senos, medir la barriga de las embarazadas, escuchar los latidos del niño, quitar puntos, curar todo tipo de heridas (normalmente en

las piernas o en los pies (muchos no se pueden permitir unos buenos zapatos y se hacen daño fácilmente), no son las típicas heridas con las que nos podría venir un niño aquí en España, es otro mundo.

Hubo un día que vacunaban a todos los niños y también pudimos colaborar. Y una de las mejores experiencias de mi vida; tuvimos la suerte de poder ver 4 partos, de los cuales el primero fue el mejor: a las 2 de la mañana nos llamaron, no había luz, ni ventilación, la sala era pequeña y el material no estaba ni mucho menos esterilizado, la mujer no chillaba mucho y nosotros ayudamos en lo que



podimos ya que aun no somos médicos y nunca habíamos visto un parto y menos en esas condiciones.

En general tuvimos un trato excelente con los médicos, enfermeros/as, matronas y personal del dispensario. Algunos de ellos dedicaron su tiempo a enseñarnos sus técnicas y explicarnos cosas de la medicina.

Toucar es un pueblo relativamente grande con 4000 habitantes, la gente es muy amable y te ofrecen todo lo que tienen.

A los blancos nos llaman “tubabs”, y cada vez que te ven repiten ese nombre como si fuera la primera vez, aunque ya lleves allí un mes.

Para llegar a Ndock (el pueblo de al lado, un poco más rudimentario sin agua corriente y en donde se hospedan más voluntarios) andando son unos 30 minutos o si no, se puede coger un carro.



El **tiempo**: nosotros estuvimos de medianos de Julio a medianos de Agosto.

Las dos primeras semanas hacía un calor insoportable, al mediodía, no se puede salir de la casa. Nos quedábamos escribiendo el diario, jugando a cartas, haciendo la siesta, o íbamos al dispensario.

Hacia la tercera semana, por fin refrescó, empezó a llover, eran tormentas fuertes, y ya no hacía tanto calor, aunque se podía ir

perfectamente en manga corta.

Actividades en el pueblo: los fines de semana y siempre que podíamos, nos escapábamos a dar una vuelta por el pueblo a hablar con la gente y conocer sus costumbres. Todos los días tenían algo con lo que sorprendernos.

Cada miércoles hacen un pequeño mercado (al que llaman gran mercado) donde venden comida, ropa, joyería, abanicos, teteras, algún souvenir...

Otros días hacían fiestas en las que siempre había algún baile, tuvimos la oportunidad de ir a trabajar en el campo, también fuimos a hablar con el profesor de primaria del pueblo para repartir cepillos de dientes, les cocinamos un intento de tortilla de patatas e incluso hubo un día que hicimos un partido de fútbol contra ellos.



El resto de días podíamos ir a jugar con los niños, cantar con ellos, bailar, contarles cuentos, nos enseñaban a hacer trencitas, preparábamos zumos con ellos...

En resumen, fue una experiencia magnífica, con sus pros y sus contras, muy recomendable para todo aquel que quiera vivir una aventura diferente, conocer otras culturas

y ayudar en lo posible a gente que lo necesita.